

## Mapi Rivera muestra la espiritualidad de su arte en la DPH “El cuerpo desnudo es el símbolo de un segundo nacimiento”

La joven artista oscense Mapi Rivera ha paseado su visión personal del arte por ARCO, la Bienal de Venecia otros importantes espacios de la creación contemporáneas. Ahora regresa a Huesca para ofrecer una propuesta fascinante: su exposición “anuntius”, que se puede visitar en las salas de la DPH hasta el domingo, día 15. La exposición es el resultado de la Beca Ramón Acín que la Diputación Provincial le concedió el año pasado. Y en esta entrevista desvela algunas de las claves que subyacen en esta imprescindible exposición.

¿Cuál fue tu última exposición en Huesca antes de ésta?

Fue la que realicé con Paquita Ballarín en la DPH hace ahora cinco años. Bueno, y después mostré una exposición individual en la UNED de Barbastro.

Está claro que tu obra sigue una evolución muy coherente, que parece muy estudiada y pensada. ¿Es algo premeditado o surge de forma natural?

Cada época es un pequeño ciclo dentro de un proceso creativo. Tal como evoluciono como persona, así evoluciona la obra que materializo a través de fotos, vídeos y poemas. El cambio más evidente es la desnudez de las figuras. Antes cosía vestidos, pieles que expresaban algo y eran metáforas de cambios internos. Y ya después de la serie “pieles de paso”, en la que me despojaba de ocho vestido de seda de diferentes colores, al final me quedaba con la última piel, la piel desnuda, la que simboliza el hueso o la médula esencial. El cuerpo se muestra desnudo como símbolo de un segundo nacimiento, una vuelta al paraíso donde se es virgen y se vive en comunión con la energía trascendente o divina. Con el paso del tiempo he ido aumentando mi poso de conocimiento, y me he enriquecido con textos de las distintas tradiciones místicas, lo cual ha trascendido en la obra que realizo. El caso de “anuntius” es un proyecto creativo que ahora veo más entero y maduro, y creo que es porque bebo de las fuentes de la tradición iconográfica y textual que tratan la Anunciación, interpretándolo desde una experiencia presente y contemporánea.

¿Cómo explicarías esa evolución que te ha llevado hasta aquí?

Diría que hay una dirección de vida y creación algo intuitiva al inicio, que va haciéndose consciente y tomando decisiones. Las primeras obras (“sol”, “árbol rojo”, “mariposa”) expresan una dirección de búsqueda y cambio constante, de metamorfosis interna. A partir de las series “ilaluzes”, “elevaciones” “anuntius”, en las que el cuerpo se muestra desnudo, hay un encuentro con la luz y la voluntad de permanencia.

Tu obra actual está estrechamente conectada con la espiritualidad, o incluso directamente con la religiosidad. Se dice que en los tiempos actuales se ha perdido la conexión que ha habido a lo largo de toda la historia entre arte y religiosidad. Si es así, ¿en que medida tu obra actual responde a una necesidad de volver a conectar arte y religión?

Creo que en el mundo actual una gran parte de los seres humanos se encuentran distanciados de su ser espiritual, pero cuando en un momento dado conectan con su ser trascendente, la sensación de entereza vuelve, el sentirse “religados”, unidos de nuevo, porque al es el significado de la palabra religión. “anuntius” trata del momento en que el ser se ha despojado y es virgen al conocimiento que le es trasmitido.

En tu nueva obra se perciben influencias muy diversas, que parecen ir de Fra Angelico y Murillo hasta San Juan de la Cruz, pasando por Dan Flavin, Bruce Nauman o la inevitable referencia a Hill Viola, muy presente en los vídeos de la exposición. ¿Te sientes identificada con todos estos referentes? A Fra Angelico se le conoce como el pintor de las Anunciaciones. He estudiado su obra y capta en sus diferentes interpretaciones la luz y la intimidad. Conozco también la obra de los místicos españoles y me siento muy cercana a la obra poética de San Juan de la Cruz. Y con Hill Viola coincido, sobre todo en este último proyecto, en los medios que utilizo y en el hecho de que él también parte en ocasiones de la obra religiosa y la reinterpreta desde su visión actual. Una obra que me conmueve es "El Cantar de los Cantares", y como artista contemporánea me interesa mucho lo que hace Mariko Mori, en cuya obra se vislumbra la influencia de la religión brahmánica.

¿Crees que puede haber personas a las que le moleste esa relación tan directa que estableces entre el cuerpo desnudo y la iconografía religiosa? ¿Hay un intento de provocación por tu parte? Las reacciones de la gente son impredecibles. En la inauguración pude observar una buena acogida. No intento provocar. La obra que presento en "anuntius" trata el tema de la Anunciación de una manera sutil y a la vez firme.

Parece que la fotografía y el vídeo se han convertido en tus únicas vías de expresión. ¿Ya no dibujas, ni pintas, como hacías en tus comienzos?

El dibujo y la poesía forman parte de la primera fase de mi proceso creativo. Mediante el apunte inmediato registro el primer contacto con la idea inspirada. Después desarrollo esos bocetos, procurando mantener su vibración y su fuerza mediante las sesiones fotográficas y videográficas. Pero esos dibujos y poemas son la semilla que se expande y toma forma en las fotografías y los vídeos.

Siguiendo la evolución de tu obra, te has ido despojando poco a poco de todo hasta llegar a la desnudez total. ¿Cuál es ahora el siguiente paso en tu evolución?

Una vez llegada a la desnudez total, tengo que mantenerla. Me viene a la mente el título de un libro, "Después del éxtasis, la colada", que trata de cómo mantenerse sereno o en continuo estado de ebriedad, después de una vivencia luminosa. Tras la experiencia de "anuntius" he de cuidar este mensaje de luz, cultivarlo como si de un embrión se tratara y fijarlo en mí.

Luis Lles